

ALUMBRABA su vida con un lema entrañable: «Religión y Navarra». Lo vivió honradamente —¡ay, los tiempos aciagos!— en su rudo y sencillo corazón barde-nero.

GUIABA la familia por los cauces antiguos: —«Sólo tuve aquel libro, una Historia Sagrada». Exigía en la vida, parecía severo; pero él iba delante. Al morir nos dejaba un caudal de ternura.

UN caudal de ternura. Y un mandato de amarnos. Y el anhelo que él tuvo de Verdad, de Justicia. Fue «varón de deseos».

RUEGUE, padre querido, por nosotros inquietos. Al pasar al descanso, su pisar era firme. En la noche de agosto, en sus ásperas manos maduró la Esperanza: fue su espiga más bella. «Anástasis», en griego, presagia Resurrección.



La esperanza de los justos
está llena de inmortalidad;
quien se fía del Señor
comprobará su palabra.

(Sabiduría, 3).



Anastasio Garde Goñi

Regresó a la casa del Padre
a los 74 años

Carcastillo (Navarra), 5-agosto-1969